

28

mayo
2022

CUBANET



Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE

04

*¿Cuba se ha quedado
sin oposición política?*

05

*Biden cambia
su política en Cuba
y Venezuela*

06

*El 20 de mayo y nuestra
insuficiencia como nación*

07

*Biden golpeó, sí, pero
con guante de seda*

08

*Los inicios
de la educación sexual
bajo el castrismo*

ÍNDICE



09

*El castrismo aprieta y
Biden afloja*



10

*La guerra y su
preparación son
asuntos del diablo*



11

*Duelo y oportunismo
oficiales*



13

Lo que no dijo Putin



14

*Cuba y los chismes de
portal*

¿Cuba se ha quedado sin oposición política?

Más de una treintena de activistas y periodistas independientes, de los más rebeldes, se han exiliado o han sido desterrados por la dictadura

LA HABANA, Cuba.- Este texto sobre la oposición en Cuba pudiera parecer escrito desde el pesimismo o el derrotismo pero es todo lo contrario, está redactado desde un criterio autocrítico pues parte de las soluciones a los problemas provienen del reconocimiento de los mismos, de tener como punto de partida la realidad, por cruda que parezca, y no el triunfalismo.

Desde hace varios meses presenciamos en Cuba una estocada del régimen a la oposición, a la sociedad civil. Más de una treintena de activistas y periodistas independientes, de los más rebeldes, se han exiliado o han sido desterrados por la dictadura. Uno por uno, los grupos opositores y activistas han sido allanados por el sistema, dispersados, silenciados, encarcelados; y los sobrevivientes persisten bajo el asedio constante de los órganos represivos.

La embestida

Luis Manuel Otero Alcántara y Maykel (Osorbo) Castillo, quienes protagonizaran junto al Movimiento San Isidro (MSI) y la plataforma 27N algunas históricas protestas entre 2020 y 2021, fundamentalmente, permanecen en prisión. El primero, desde el 11 de julio (11J) de 2021, y a quien le piden siete años de privación de libertad; el segundo, desde el 18 de mayo del pasado año, su petición fiscal es de 10 años de prisión.

El MSI y el 27N, dos de los grupos que

tomaron los espacios públicos en el último año y medio y de los más reprimidos, apenas existen en redes sociales si es que todavía lo hacen. Lo mismo sucede con el grupo Archipiélago, ese que pretendiera apelar al entendimiento y al respeto a la Declaración Universal de Derechos Humanos para convocar y desarrollar una marcha pacífica el 15 de noviembre de 2021 por la libertad de los presos políticos, el cese de la violencia policial y por la resolución pacífica de los conflictos entre los cubanos. Si algo han dejado demostrado las tres plataformas es que el régimen ni quiere ni va a dialogar con sectores adversos a sus intereses, que no entiende de otro lenguaje que no sea la fuerza, y que una dictadura no se derrota solo con buenas intenciones.

José Daniel Ferrer Castillo, líder de la UNPACU y presidente del Consejo para la Transición Democrática de Cuba, fue arrestado el 11J en Santiago de Cuba y un mes más tarde fue condenado a cuatro años y 14 días que le restaban de una sanción anterior en prisión. Según las denuncias de Prisoners Defenders, Ferrer está siendo sometido a varias formas de tortura y a un asesinato lento.

También en julio de 2021 fue detenido, en Matanzas, el Presidente del Partido por la Democracia Pedro Luis Boitel, Félix Navarro. El también integrante del Grupo de los 75 de la Primavera Negra de Cuba

fue sentenciado a nueve años de prisión. Su hija, la Dama de Blanco Sayli Navarro, fue igualmente procesada y condenada a ocho años de privación de libertad.

Las también Damas de Blanco Aymara Nieto y Sissi Abascal están en prisión, la primera desde 2018 recientemente le fue extendida la condena a cuatro años más, y la segunda, condenada en diciembre de 2021 a seis años de cárcel por su participación en las protestas del 11J. Además de los encarcelamientos, las Damas de Blanco enfrentan continuos arrestos cada domingo, con el objetivo de impedirles protestar pacíficamente por la libertad de los presos políticos; los órganos represivos apenas les permiten salir de sus casas.

La cifra de más de mil presos políticos se dice fácil, pero detrás de cada uno de ellos hay una historia, una familia. Aunque esas familias son, ahora mismo, la mayor fuerza de presión social, no representan una oposición articulada. Contra ellos el régimen también ha dirigido su asedio y su acostumbrado efecto ejemplarizante: Ángel Rolando Castillo Sánchez, padre de Rowland Castillo manifestante del 11J de 18 años condenado a 18 años de privación de libertad fue sancionado a dos años de prisión en juicio sumario simplemente por exigir la libertad de su hijo.

Muchos de los familiares de los presos políticos han tenido que enfrentar, además, las carencias materiales, viendo imposible el sustento alimenticio en las prisiones. Esta cruda realidad condena a los presos al ostracismo y ha hecho que muchos se sientan abandonados, derrotados y sin esperanzas de recuperar la libertad.

El monto del actual éxodo es alarmante: más de 115 000 cubanos han entrado a la frontera sur de Estados Unidos desde octubre de 2021, ello sin contar los miles que se hallan ahora mismo en la travesía o buscando alternativas de escape, o los cientos que se han lanzado al mar y han desaparecido o han sido repatriados, o aquellos que huyen rumbo a Europa. Se estima que para octubre de 2022 aproximadamente el 1% de la población se habrá marchado del país. Se trata no solo de la pérdida de fuerzas de presión y resistencia sociales sino de la fuerza productiva de un país que tendrá su terrible reflejo en pocos años.

A este contexto se suma el aumento del

terror y un nuevo Código Penal, aprobado este 15 de mayo por la Asamblea Nacional del Poder Popular, que pretende asfixiar lo que queda de oposición y sociedad civil en Cuba, un Código Penal que legitima la represión. Por solo mencionar algunos aspectos, la nueva norma protege a aquellos adeptos del régimen que participen en acciones incluso violentas contra disidentes como los actos de repudio o las llamadas al combate como la realizada por Díaz-Canel el 11J; ilegaliza y condena a prisión a directivos, promotores y afiliados de organizaciones no reconocidas por el poder, y también tipifica delitos que atentan contra los periodistas independientes, quienes podremos ser condenados de cuatro a 10 años de prisión.

Un retroceso

Pese a esto, apenas un día después de la aprobación del Código Penal, la administración Biden dio a conocer un paquete de medidas que implican un retroceso respecto a varias de las políticas del ex presidente Donald Trump. Las medidas de acercamiento, justo en medio del recrudescimiento de la represión, vienen a representar un aliento al poder dictatorial cubano, y son solo el primer paso ojalá me equivoque a una apertura similar a la implementada por Obama.

Por otro lado, recientemente y por vez primera en varios años, el Estado cubano atravesó por serias revisiones en el Comité contra la Tortura y en el Comité de los Derechos del Niño de la ONU. El primero de estos organismos emitió su informe periódico con recomendaciones a Cuba. Sin embargo, estos pronunciamientos son infértiles si no tienen un componente práctico, si no tienen repercusiones reales para la dictadura, si no se traducen en sanciones principalmente económicas de peso.

Ante este panorama, es triste decirlo, pero lamentablemente Cuba se ha quedado sin una oposición que represente una alternativa real al sistema impuesto. Pasarán varios años para que la oposición y sociedad civil cubana se recuperen de una embestida como la que presenciamos, o restablezcan los bríos con que la vimos crecer y manifestarse fundamentalmente en los últimos cuatro años.

Los periodistas independientes resistimos a duras penas y el nuevo Código

Penal nos deja sin márgenes de defensa o acción. Más encarcelamientos y exilios vendrán.

Las fuerzas democráticas y de oposición de Cuba han quedado relegadas al exilio. No obstante, no todo está perdido.

¿Qué podemos hacer?

Parte de la solución es continuar empujando para que desde el exterior se sancione y presione a la dictadura, para que exista cero apertura o, al menos, esta se frene y no sea más catastrófica aún.

En parte, la solución está en dejar de vender humo, en fomentar debates sinceros, en apoyar proyectos políticos dentro de Cuba, en reconocer que quienes quedan al interior de la Isla o los que se sumen en el futuro son los protagonistas, los que necesitan todo el respaldo posible al estar en la primera línea de confrontación. No es posible que la mayor parte de las subvenciones (grants) destinadas a democratizar la Isla se queden en el exilio, en pagos de salarios, viajes y lobbies políticos mientras dentro de Cuba tenemos a una oposición desnuda, descalza y a presos políticos sin recursos. Así es impensable derrotar a una dictadura. Así seguiremos gastando en vano fuerzas, capitales y vidas tratando de cambiar un sistema que nos ha convertido en parte del problema.

Parte del remedio también está en dejar a un lado la crisis de protagonismo, en entender que las agendas y proyectos particulares o los intereses económicos no pueden estar por encima del servicio a la libertad de Cuba. Solo cuando José Martí, el exilio y los patriotas cubanos comprendieron esto, pudieron retomar la lucha por la independencia de Cuba en 1895.

De otro modo, un cambio solo podrá venir del régimen, el tan temido cambio fraude, una transformación amañada, corrompida, y Cuba sufrirá irremediable e indefinidamente de dictaduras disfrazadas de democracia.

Si no somos capaces de reconocer este contexto y de corregirlo a tiempo, seguiremos fracasando, y el castrismo y sus expresiones o mutaciones seguirá perpetuándose en el poder.

Ojalá y la próxima generación de opositores corrija o aprenda de los desaciertos. La actual ya ha sido derrotada.

CAMILA ACOSTA

Biden cambia su política en Cuba y Venezuela

“Quiere decir que da por perdida la próxima elección en Florida. Contemporizar con esas dos dictaduras es dejarle el camino despejado a los republicanos”

MIAMI, Estados Unidos.- Es muy extraño lo que sucede. De acuerdo con un dictum gringo, no se cambia de cabalgadura en medio de un río. Según el análisis de Político –un portal que está mucho más cerca de los demócratas que de los republicanos–, el reciente anuncio de un cambio de estrategia de Joe Biden en su percepción de Cuba y Venezuela, quiere decir que da por perdida la próxima elección en Florida. Contemporizar con esas dos dictaduras es dejarle el camino despejado a los republicanos, como se quejan el senador federal Bob Menéndez, nada menos que presidente en el senado del Comité que supervisa ese tema específico, y la senadora estatal Annette Taddeo, ambos del Partido Demócrata.

Aquí hay gato encerrado. Los políticos –y Biden es la quintaesencia de “los políticos”–, o el presidente saben algo de lo que nosotros no tenemos la menor idea, porque se lo ha comunicado directamente Juan S. González, la persona que maneja la política exterior de la Casa Blanca en esa zona del mundo entrevistándose con Díaz-Canel y con Maduro, o pasa por una etapa de peligrosa ingenuidad, impropia de un señor de 79 años que le ha visto las entrañas al monstruo autoritario.

Cuba y Venezuela saben que tienen que mover ficha en la dirección del cambio democrático, pero no hay el menor síntoma en ese sentido. Cuba acaba de aprobar un Código Penal infinitamente más restrictivo que el que existía, aumentando las “razones” por las que el Estado te puede fusilar, mientras mantiene en la cárcel a cientos de manifestantes que salieron a protestar pacíficamente el 11 de julio pasado, al ritmo de la canción “Patria y vida”.

España es el modelo, aunque cada uno debe hacerlo a su manera. Ni Díaz-Canel, ni Maduro, tienen que pensarlo mucho. Todo comienza con una amnistía general. Les hablan a los partidos de la oposición discretamente. Se establece un calendario electoral y se entierra la quimera del socialismo. Realmente, eso no funciona.

Nunca lo ha hecho y jamás lo hará. Si se quiere proteger el cambio radical con un referéndum, es posible llevarlo a cabo. La sociedad está loca por quitarse de encima esas cadenas.

¿Cuánta es la gente que no quiera el cambio? En España, que era una nación ordenada que prosperaba, al contrario de Cuba y Venezuela, se calculaba el 15 o 20 %, pese a que en 1975, año en que Franco murió, tenían algo menos de un 80 % del PIB de las naciones punteras de la Comunidad Económica Europea. Al final, solo menos de un 10 % votó o estuvo contra el cambio. Si se atreven, se confirmarán esos números.

¿Se atreverán? No lo creo. Están dadas las condiciones para el cambio, pero no lo creo. Existe la convicción del fracaso más rotundo. Se ha producido un relevo generacional, porque los líderes originales ya se han muerto –a Raúl Castro y a Ramiro Valdés “les quedan dos afeitadas para colgar los tenis”–, y los que siguen son partidarios del cambio. Y si, en algunos casos, no lo son, sus mujeres e hijos quieren modificar el destino del país y no seguir atados al fantasmal mandato de los líderes muertos, ni al chantaje emocional “de lo que hubiera hecho Fidel Castro”. Nadie sabe lo que hubiera hecho y, lo mejor, es que a casi nadie le importa.

¿Qué significa el apoyo de China o Rusia? Muy poca cosa. El único asidero es el antiyanquismo. Ya ni una ni otra son marxistas. Los dos sistemas han abandonado el colectivismo y se aferran a la propiedad privada, aunque en China continúan alabando a Mao, mientras le prestan un verdadero lip service, a él y a su Partido, ocultando todas sus locuras. Por eso Fidel trajo a colación el ejemplo chino, pero, hasta donde sé, murió desengañado tanto de China como de Rusia, y no le perdonó a Vladímir Putin que su primer gesto de independencia, cuando comenzó a reinar solo, sin la sombra de Boris Yeltsin, cerró la base de Lourdes, sin explicaciones previas.

¿Por qué Cuba no les permite a los cuentapropistas importar directamente del extranjero? ¿Por qué no termina con el adefesio del Partido único, que solo sirve para asignar privilegios? ¿Por qué no hace reformas verdaderamente democráticas? Realmente, por cobardía, y porque la cúpula dirigente, que tiene a la familia en el exterior, se siente cómoda con el sistema diseñado por el propio Fidel Castro: el Capitalismo Militar de Estado, aunque sea disparatado, como se ha comprobado desde 1992, hace ya treinta años!

Es absolutamente cierto que se crearía una sociedad con un alto grado de desigualdad, pero no todo el mundo tiene las urgencias psicológicas de los emprendedores ni de los comisarios. Deng Xiaoping estableció que “enriquecerse es hermoso”. ¿Por qué? Porque los que persiguen su fortuna tiran del carretón social. En Estados Unidos existen millones de emprendedores y la buena costumbre de inversionistas con capital de riesgo.

Hay que crear riqueza para luego distribuirla por medio de los impuestos, como hacen los países escandinavos, Estados Unidos, Canadá, Holanda, Estonia y el resto de las naciones a donde (literalmente) corren los inmigrantes. ¿Cuánto es el porcentaje “justo” de la carga impositiva? No se sabe. Depende de muchos factores que escapan a la urgencia y al alcance de esta crónica.

Sospecho que dentro de dieciocho meses se reunirán otra vez Joe Biden y Juan S. González a examinar los resultados del cambio de estrategia. Será el momento del recuento. Nada habrá ocurrido. Las dos dictaduras continuarán paralizadas. Habrá más sanciones y volveremos al punto de partida. Alguien, a quien le gustan las metáforas rústicas recordará “que no se cambia de cabalgadura en medio del río”. Así ha sido durante un buen número de años.

CARLOS ALBERTO MONTANER

El 20 de mayo y nuestra insuficiencia como nación

Únicamente cuando todos los cubanos coloquen esta fecha en el sitio de honor que le corresponde, habremos alcanzado la nación a la que aspiramos

LA HABANA, Cuba.- El destacado ensayista cubano Jorge Mañach, en su discurso de ingreso en la Academia de la Historia de Cuba, titulado “La Nación y la formación histórica”, y recogido en el libro Historia y Estilo de 1944, se refiere a la nación como la forma más definida de los pueblos, más allá del espacio geográfico en que habitamos. Relacionemos este concepto con el 20 de mayo y los cubanos.

Argumenta Mañach que “La nación es una conciencia colectiva. Un pueblo solo tiene su conciencia hecha cuando se siente solidarizado en sus recuerdos y aspiraciones”.

En ese sentido vemos cómo la mayoría de los pueblos poseen una conciencia colectiva bien cimentada, debido, al menos, a acontecimientos históricos que solidarizan el recuerdo de sus pobladores. Por citar únicamente dos ejemplos: Estados Unidos y Francia. Con independencia de las posiciones políticas o ideológicas de estadounidenses y franceses, en esos países todos tienen como sagradas las fechas patrias del 4 y el 14 de julio, respectivamente. Son sitios donde la nación parece consolidada.

En Cuba, lamentablemente, no sucede de esa manera. Porque aquí la fecha del 20 de mayo, que marcó el advenimiento de la isla al concierto de naciones independientes, y de la que ahora arribamos a su 120 aniversario, en lugar de unir a los cubanos, en la práctica los divide.

Los cubanos apegados a las raíces republicanas de nuestra patria, no obstante el consenso casi alcanzado en el sentido de que ese día nació una República con no pocas imperfecciones, de seguro van a celebrar la fecha. En cambio, los seguidores de la dictadura marxista-leninista que hoy detenta el poder en la isla, van a ignorar o a calumniar la fecha.

Entonces podríamos afirmar, siempre ateniéndonos a la concepción mañachiana, que en materia cívica Cuba transita por un estadio en el que la nación aún no mues-

tra signos de conformación.

No obstante, y comoquiera que buena parte de las generaciones de cubanos que actualmente residen en la isla solo han recibido una imagen negativa de la fecha del 20 de mayo, vamos a incluir en este artículo un párrafo que describe cómo transcurrió esa jornada para los cubanos de entonces. Por supuesto, se trata de una historia escrita antes de que el pasado de Cuba fuese adulterado por los historiadores del castrismo.

“Mientras en Palacio pronunciaban sus discursos Leonardo Wood y Estrada Palma, se efectuó en el castillo de El Morro, bajo la presidencia de Emilio Núñez y al cabo de 45 cañonazos, por tropas norteamericanas y veteranos cubanos, la sustitución de la bandera de las barras y las estrellas por el pabellón de la libertad insular. A los acordes de los himnos nacionales de Estados Unidos y Cuba, en Palacio también fue arriada la enseña de la gran potencia e izada la de la nueva nación soberana. Nunca pudo ser narrado con exactitud el espectáculo ofrecido por los miles y miles de mujeres y hombres, niños y ancianos, primeramente en emocionada espera, luego en desbordado frenesí, que, en el litoral del Golfo y de la entrada del puerto, y en los alrededores de Palacio, saludaron los cambios de banderas. Aquellos minutos habían sido anhelados y aguardados por varias generaciones, en medio de sacrificios inmensos, compensados por el valor de una transformación gloriosa”. (Historia de la nación cubana, tomo VII, página 147. Año 1952)

No caben dudas de que los cubanos de hoy y de mañana tienen, entre otras, dos tareas de suma importancia. En primer término erigir las instituciones democráticas que funden la patria inclusiva que pidió Martí. Por otra parte, es imprescindible reconstruir la memoria histórica de la nación. Solo así podremos acceder a la conciencia colectiva mencionada por Mañach.

ORLANDO FREIRE SANTANA

Biden golpeó, sí, pero con guante de seda

A las nuevas medidas anunciadas por la administración Biden, el régimen las acoge como lo que sin dudas son: una tabla de salvación en medio de aguas turbulentas.

LA HABANA, Cuba. - La fórmula de eliminar restricciones a las remesas desde los Estados Unidos y apoyar a un "sector privado" que como tal no existe en Cuba no va a funcionar, al menos no para el propósito de frenar la estampida migratoria, sin dudas el principal motivo que ha hecho al presidente Biden hacer lo que dijo que jamás haría, a raíz de la represión desatada contra los manifestantes del 11J, cuando incluso prometió medidas más severas que las de su antecesor Donald Trump.

Pues ha elegido su mejor guante de seda para propinar la "golpiza" prometida. Tan suave y cálido que si alguna vez me castigaran así, dándome palmadas en la espalda y echándome dinero en los bolsillos, aunque estos estén cosidos no a mis pantalones sino a los de mi primo o mi hermano, pues que venga el castigo.

Tal como está diseñado el esquema económico-financiero cubano, tal como lo han maquillado después que Barack Obama les advirtiera que solo soltaría plata a los emprendimientos independientes, no hay dólar que salga de los Estados Unidos con Cuba como destino que no llegue a las arcas del régimen.

Poco importa que la intermediaria se

nombre Fincimex o Helados Coppelia, el hecho es que no hay modo de esquivar ese embudo traganíquel que se llama "MLC" y que transforma los billetes verdes en aire, pero aire tóxico, enrarecido, irrespirable, en virtud del cual continuarán los cubanos de aquí emigrando en desbandada, así como los de allá bailando al ritmo que marque la orquesta del PCC, dirigida por GAESA.

Tengamos en cuenta que el escenario económico de Biden no es el mismo de Obama. El de ahora, más allá de la crisis, la inflación y las "continuidades", es apenas la obra de teatro que se han montado a toda prisa para que el dinero no se les escape ni de casualidad.

A Obama lo vieron como a un peligro peor que cualquier otro cuando en marzo de 2016 habló de "empoderamiento", refiriéndose exclusivamente a las iniciativas empresariales independientes, es decir, no vinculadas con el Gobierno cubano. De modo que no solo bloquearon las ayudas al incipiente emprendimiento, poniendo límites y trabas legales y burocráticas a su expansión, capitalización y diversificación, sino que, además, no dudaron en camuflar como "privadas" un centenar de empresas estatales con tal de absorber las ayudas económicas. Una competencia desleal que con las MIPYMES ha alcanzado quizás su apoteosis.

A las nuevas medidas anunciadas por Biden, en cambio, las acogen como lo que sin dudas son, una tabla de salvación en medio de aguas turbulentas. Pero solo porque ya tanto el escenario interno como los actores han sido entrenados para una mejor "actuación" que cuando, súbitamente, se apareció Obama hablando aquellas cosas inquietantes de poner el money en las "manos equivocadas"! Sin dudas no lo iban ni lo van a permitir.

Ahora Biden puede decir lo que le venga en ganas, en tanto no habrá moneda que se escurra, ni por casualidad, fuera del esquema del régimen. Un esquema que, valga decir, solo es "continuidad" porque la palabra suena linda para ciertos oídos, aunque sea pronunciada por algunos mientras se muerden la lengua. Ya alguien por ahí advertía con razón que con las nuevas medidas los comunistas cubanos se preparan para un proceso similar al que transformó a los jefes soviéticos en los actuales oli-

garcas rusos. Es triste, pero todo indica que en breve tendremos un fuerte y prolongado déjà vu.

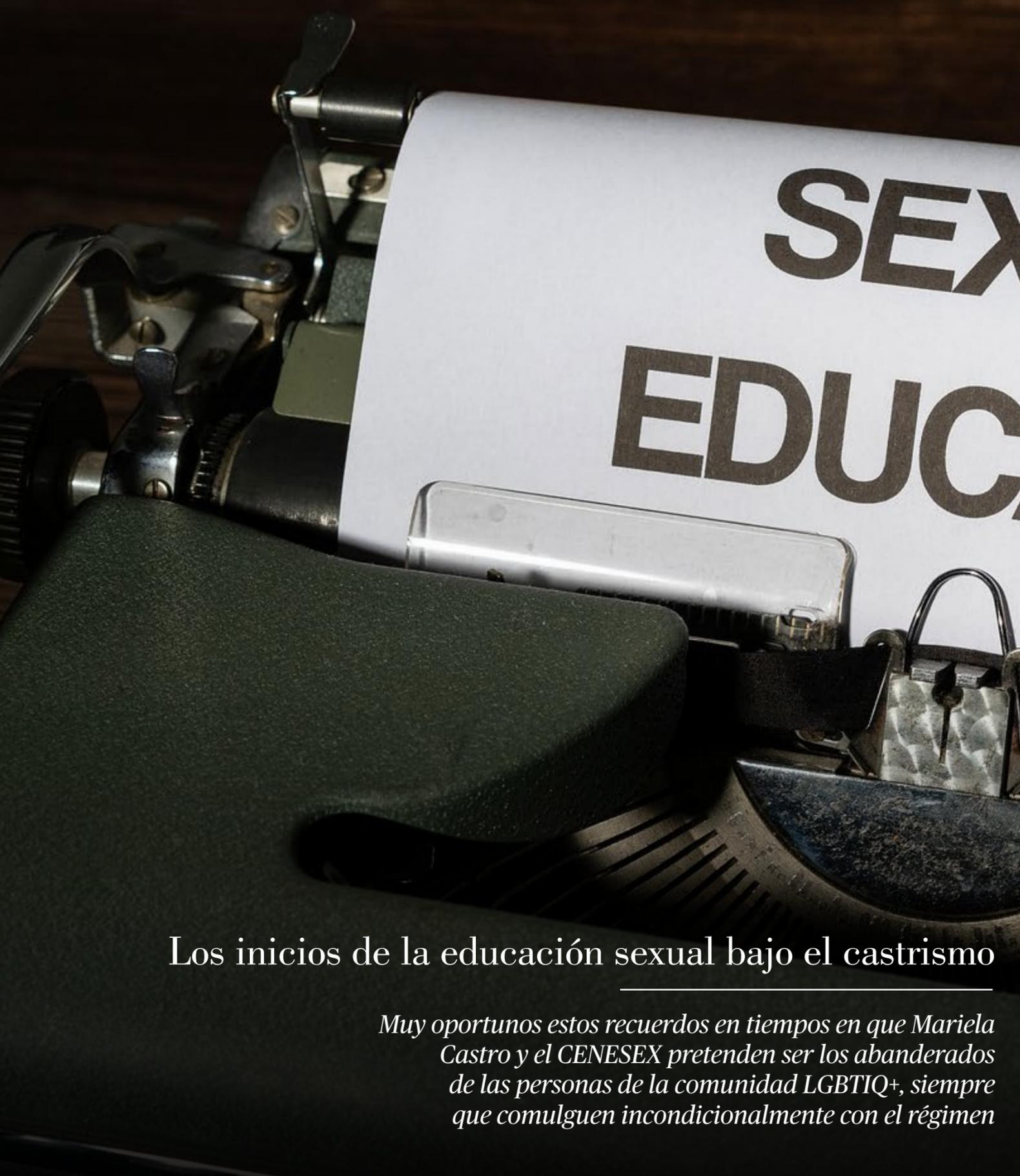
Pero nada de esto nos ha caído como cubo de agua helada. Ya sospechábamos que bajo la mesa de negociaciones sobre temas migratorios de abril del presente año, en Washington, se hablaría de otros asuntos más allá del que se convocaba públicamente. Y aunque hubo declaraciones de ambas partes en que se aseguró que nunca se desviaron del tema, ya sabemos, incluso desde mucho antes del deshielo de Obama, que tanto las mesas, los encuentros formales e informales, las llamadas telefónicas, las declaraciones e incluso las negaciones ante la opinión pública son las primeras cosas que se pactan (y hasta se ensayan y actúan) con votos de estricto silencio en una negociación de ese tipo, es decir, cuando ambas partes gozan con bastante frecuencia diciendo "Diego" donde se dijo eso que todos escuchamos bien, alto y claro.

El anuncio de la vuelta a la política de Barack Obama no ha tomado por sorpresa al régimen comunista. Lo han estado esperando desde hace meses, incluso desde muchísimo antes del verano pasado en que parecía que las cosas en la Isla finalmente comenzaban a tomar un rumbo menos incierto.

Las pruebas de que aquí estaban a la expectativa es posible rastrearlas en ese paquetazo de leyes de todo tipo y medidas económicas que apresuraron, casi con desesperación; el cambio hacia las MIPYMES; los permisos de intermediación financiera a empresas desconocidas como Orbit S.A.; la licencia otorgada hace apenas unos días por la OFAC para la inversión de capital en una supuesta "empresa privada" cubana, así hasta toparnos con las recientes declaraciones sobre la futura venta de MLC a determinados "actores" de la economía, y hasta con la visita relámpago de AMLO, quien probablemente haya estado de algún modo intercediendo "en honor a la amistad".

Vamos, que en política son muy pocas las casualidades y aún menos cuando se trata de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, donde siempre que la cuerda se tensa demasiado alguien, como salido de la nada, hace lo que sea por untarle sebo perfumado en ambos extremos.

ERNESTO PÉREZ CHANG



Los inicios de la educación sexual bajo el castrismo

Muy oportunos estos recuerdos en tiempos en que Mariela Castro y el CENESEX pretenden ser los abanderados de las personas de la comunidad LGBTIQ+, siempre que comulguen incondicionalmente con el régimen

LA HABANA, Cuba. – A finales de los años 70 y hasta bien entrada la década de 1980, cuando al régimen castrista le dio por introducir la educación sexual en Cuba, el enfoque dado difería mucho del que propugna en la actualidad, particularmente con el tan avanzado en algunos aspectos Código de las Familias que pretende imponer hoy.

Por más que intentara disimularlo, la educación que pretendía el Grupo Nacional de Trabajo sobre Educación Sexual no dejaba de ser heteronormativa, patriarcal y discriminatoria hacia las personas homosexuales.

Aunque habían quedado atrás las UMAP y la parametración, y las redadas policiales contra los gais ya no eran tan sistemáticas, el carácter del régimen seguía siendo fuertemente machista y homofóbico.

Recordemos que en el verano de 1980, cuando el éxodo de Mariel, “maricón” era uno de los insultos más usados en los mítines de repudio, y bastaba declarar a la policía que se era homosexual para que, fuera cierto o no, te apuntaran como “escoria” y luego de tener que soportar humillaciones y vejámenes, te montaran en una embarcación rumbo a Miami.

En la persistencia de los prejuicios contra las personas homosexuales poco influyó el hecho de que el Grupo Nacional de Trabajo sobre Educación Sexual creado en 1977 bajo la dirección del doctor Celestino Álvarez Lajonchere y que en 1989 se convertiría en el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) buscara la asesoría de la doctora Monika Krause y otros especialistas de la República Democrática Alemana (RDA, Alemania Oriental), que era uno de los países comunistas donde con menos rigor era reprimida la homosexualidad.

Entre 1979 y 1981 se publicaron en Cuba dos libros sobre la sexualidad de autores germano-orientales que despertaron gran interés entre una población que estaba ávida de información sobre temas que hasta entonces eran

tabú en una sociedad que seguía siendo mojonigata pese a los cambios en las costumbres determinados por la “moral revolucionaria”.

Esos libros fueron *El hombre y la mujer en la intimidad*, de Siegfried Schnabl, publicado en 1979 por la Editorial Científico-Técnica; y *¿Piensas ya en el amor?*, de Heinrich Bruckner, publicado en 1981 por la Editorial Gente Nueva. En ambos volúmenes, al traducirlos del alemán al español, las editoriales cubanas distorsionaron totalmente lo que decían los autores sobre la homosexualidad.

Esto fue más marcado en el libro de Bruckner. El capítulo 12 de *¿Piensas ya en el amor?* fue modificado por petición expresa del Grupo Nacional de Trabajo sobre Educación Sexual, el Ministerio de Educación y una comisión permanente sobre la atención a la niñez de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Las modificaciones hechas reforzaban prejuicios y estereotipos homofóbicos, al hablar de “desviaciones sexuales” y sentenciar que los homosexuales, aunque podían funcionar en la sociedad tan bien como las demás personas y hacer contribuciones sociales igual que los heterosexuales, “en realidad no podían ser tan felices como las personas casadas”.

Pero lo que es peor, en la versión cubana del capítulo 12 se hacía hincapié en lo que consideraba “prácticas anormales y degradantes” y “conductas neuróticas, escandalosas y antisociales”.

En las segundas ediciones de *¿Piensas ya en el amor?* y *El hombre y la mujer en la intimidad*, cuyas revisiones fueron encargadas a la doctora Monica Krause, volvieron a hacer modificaciones, en este caso para atenuar el carácter marcadamente prejuicioso y homofóbico de los textos.

En el nuevamente reescrito capítulo 12 de *¿Piensas ya en el amor?* se admitía que la violación de menores no tenía relación causal con la homosexualidad y se apuntaba que las personas homosexuales tenían tanto derecho como las

heterosexuales a ser respetadas y disfrutar de su sexualidad.

Y en la segunda edición de *El hombre y la mujer en la intimidad*, hecha en 1989, diez años después de la primera, dejaron intactos los criterios de Schnabl, que afirmaba que no podía haber cura para la homosexualidad porque no era una enfermedad, y que los homosexuales no debían ser criticados ni presionados para que cambiaran su orientación sexual, sino que debían recibir apoyo para tener vidas plenas y felices. Y para más, dejaron sin cambios las críticas de Schnabl a los prejuicios sociales y “la discriminación institucionalizada” contra las personas homosexuales.

No obstante, los cambios en la resistente actitud oficial sobre la homosexualidad fueron a paso muy lento, y a regañadientes. Basta echar un vistazo a La educación sexual de la joven generación, un manual de 1985 de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), donde solo hay dos referencias a la homosexualidad: una para hablar de “las enfermedades transmitidas por personas de conducta social perturbada, como los homosexuales”, y la otra, para recordar que el artículo 135 del Código Penal entonces vigente castigaba severamente los actos homosexuales con menores de 16 años.

Todavía en 1989, era abiertamente heteronormativo, excluyente y discriminatorio el enfoque del libro publicado por la Editorial Gente Nueva *Del amor hablemos francamente*, de Aloyma Ravelo García, con la asesoría de los sexólogos Monika Krause, Elsa Gutiérrez Baró y el propio doctor Celestino Álvarez Lajonchere, que dirigía el Grupo Nacional de Trabajo sobre Educación Sexual.

Muy oportunos estos recuerdos en tiempos en que Mariela Castro y el CENESEX pretenden ser los abanderados de las personas de la comunidad LGBTIQ+, siempre que comulguen incondicionalmente con el régimen.

LUIS CINO

El castrismo aprieta y Biden afloja

El “enemigo histórico” responderá con dinero, mucho dinero, a las estrategias de presión que desde la era de Fidel Castro practican sistemáticamente los comunistas para obligar a la Casa Blanca a negociar

LA HABANA, Cuba.- El domingo Cuba amaneció con la noticia –no la sorpresa– de que el nuevo Código Penal había sido aprobado por unanimidad en la Asamblea Nacional del Poder Popular. El documento en cuestión es tan nocivo para las libertades ciudadanas, tan dictatorial en su esencia y objetivos, que no pueden entenderse las medidas anunciadas por la administración Biden para supuestamente ayudar al pueblo cubano a perseguir sus sueños de libertad.

Una vez más Estados Unidos afloja la soga al cuello de la dictadura. El “enemigo histórico” responderá con dinero, mucho dinero, a las estrategias de presión que desde la era de Fidel Castro practican sistemáticamente los comunistas para obligar a la Casa Blanca a negociar. Deshielo sin algarabía ni visita presidencial, sin Tampa Bay Rays ni discurso en el Gran Teatro de La Habana, ni reunión con emprendedores selectos.

El témpano ha empezado a derretirse en silencio, con la reanudación del Programa de Reunificación Familiar y el reinicio de vuelos procedentes de Estados Unidos hacia otras ciudades de la Isla, además de La Habana. No siendo suficiente con esto, el presidente Joe Biden eliminará el límite de remesas impuesto por la administración Trump y permitirá las visitas de ciudadanos estadounidenses que estén autorizados a visitar Cuba, con el objetivo de retomar el contacto pueblo a pueblo y las investigaciones académicas.

Así retribuye el “enemigo” al régimen que dio la orden de combate contra su propio pueblo el 11 de julio de 2021, que mantiene cientos de presos políticos en sus cárceles, que acaba de aprobar un Código Penal que criminaliza al extremo la libertad de expresión, el derecho a ejercer el activismo político y a tener una prensa libre. Dinero, mucho dinero para la dictadura que no

solo mantiene la pena de muerte, sino que la incluye como castigo en más de veinte figuras del nuevo Código Penal y encima ha justificado su vigencia con las “políticas hostiles” de Estados Unidos hacia la Isla.

Extraña hostilidad esa que se traduce en generosas concesiones, incompatibles con el lamentable estado de la democracia en Cuba. Premio gordo para el castrismo que impide a más de 200 cubanos salir de Cuba, y con idéntica prepotencia prohibió el regreso a la Isla de la curadora y activista Anamely Ramos en febrero pasado. Premio gordo para el régimen que apoya la invasión a Ucrania, que ha llenado de espías los paneles de LASA y en días recientes mintió en Naciones Unidas al afirmar que el Servicio Militar en Cuba es voluntario.

La Casa Blanca afirma que sus nuevas ayudas serán para el sector privado, y no es difícil suponer que se refiere a los mismos “emprendedores vitrina” que le vendieron a Obama como sociedad civil y actores independientes de la economía nacional. Ya los gestores y testaferros del castrismo deben estar muy bien posicionados para absorber todo el capital posible cuando se desate la avalancha de dólares, porque las inversiones y un por ciento de las remesas irán adonde siempre, de eso no cabe la menor duda.

Nada se sabe de la entidad estadounidense que ha sido privilegiada con la única licencia emitida por la OFAC desde 1960 para invertir en Cuba. El financiamiento sería, supuestamente, para una empresa cubana privada cuya identidad se desconoce hasta el momento; pero ningún emprendedor que no esté bien encamado con la cúpula se llevaría una tajada de ese pastel, y eso lo saben perfectamente en la Casa Blanca.

Es decepcionante comprobar que el esquema se repite; pero que el Gobierno estadounidense actúe de modo tan

espléndido justo ahora, en medio de una escalada represiva contra la sociedad civil cubana como no se había visto en décadas resulta, cuando menos, inexplicable. ¿El pueblo cubano? Ahí, autodestruyéndose y soportando cada día más penurias mientras el ministro de economía plantea la posibilidad de introducir una tercera tasa cambiaria para los “actores económicos”, incluso aquellos que dan pérdidas. El recontra-jodido ciudadano que trabaja y cobra en moneda nacional tendrá que seguir esperando a que haya suficiente disponibilidad de MLC para poder acceder a esa red comercial.

Una cosa sí es cierta: Estados Unidos es un problema para Cuba; pero no por culpa de un bloqueo que no existe, sino por la volatilidad de sus políticas en dependencia de quien se siente en el despacho oval. El diferendo es un relajito. Los intereses de uno y otro lado se concilian a puertas cerradas para complacencia de una dictadura que además ejerce con éxito su ramería en la esfera diplomática; y mientras le saca a Biden todo lo que puede, también firma convenios para que el invasor Putin le envíe carnes enlatadas, productos lácteos y otras minucias para mantener entretenidos a los cubanos, y gordos a los agentes de la Seguridad del Estado.

El régimen tiene la constitución y la ley de su lado; pronto tendrá también, por miles de millones, los dólares que tanto ambiciona. Si con esta nueva movida del Gobierno estadounidense el pueblo cubano no entiende que la libertad está exclusivamente en sus manos, que vaya preparando el cuello para un dogal mucho más asfixiante. Las dictaduras no se tumban con dinero, y si este le llega justo cuando acaba de aprobar un Código Penal de corte estalinista, queda claro que el mundo libre respalda su proceder.

JAVIER PRADA

La guerra y su preparación son asuntos del diablo

Cuba da la impresión de que está exánime, casi extinta, y sin dudas una de las causas es la vocación guerrerrista de los Castro, y su empeño en preparar a sus menores para hacer la guerra

LA HABANA, Cuba.- La memoria es una de las entidades más prodigiosas que tenemos los humanos. Bien lo reconozco yo que he tenido problemas con eso a lo que los psiquiatras llaman memoria cercana o memoria inmediata, y no es más que esa memoria que, antecediéndolo, con un brevísimo instante anterior, el último, ese que atestigua que le di de comer a mi mascota, me hace dudar si tomé la pastilla. Es complejo, pero por suerte no tengo problemas con esa otra memoria que permite esos sucesos lejanos en el tiempo, como el servicio militar y la guerra.

Ahora mismo puedo recordar, casi con exactitud, esa jornada en la que me vi frente a un grupo de militares que me hacían una pregunta tras otra, esa vez en la que ese mismo grupo de militares me ordenó que me desnudara, que caminara en una dirección y luego en la otra, que me volteara, que les diera la espalda y que volviera a caminar. Recuerdo, recuerdo bien mi nerviosismo y los ademanes que acompañaban esa nerviosidad, los mismos de siempre, solo que esta vez los exageraba voluntariamente, remarcados en cada uno de sus detalles.

Recuerdo el momento en el que me entregaron la boleta, que solo miré cuando abandoné la sala, cuando ya no tenía esos ojos que indagaban en mi gestualidad y en mi desnudez. Creo que ese fue uno de los días más felices de mi vida, ese instante glorioso en el que descubrí, dictado en la boleta, que yo era un joven “No apto FAR”. Así escribieron y yo celebré en silencio, para “no deshacer la decisión”. Yo, que antes crucé los dedos, que imploré a los dioses, lloré entonces de felicidad, pero todavía con miedo, con muchísimo miedo.

Ahora, con solo recordarlo, me asusto, ahora mismo puedo imaginarme vestido de verde olivo y recibiendo órdenes, vejaciones, y hasta me imagino en una guerra extraña, en una guerra lejana, fuera de la isla, en distantes territorios de ultramar y en las condiciones más adversas, en las más dolorosas, y enfrentado a ejércitos que no reco-

nozco como enemigos, aunque, y al menos en mi imaginación, vuelvo a escuchar detonaciones, disparos, misiles, “actos sacrificiales” que nada tienen que ver con Jesús, y me asusto mucho, porque no me gustan las guerras, y tampoco prepararme para ellas. Yo no fui al servicio militar obligatorio, pero no porque yo lo decidiera. No fui porque ellos no quisieron, porque ellos me creyeron débil, y también que ningún entrenamiento haría de mí un buen soldado, un guerrero viril. Y es que muchos no estamos hechos para la guerra, esas de bombas y ametralladoras, de balas y balas y balas, entrando en el pecho de cualquiera, rompiendo el pecho de cualquiera, y la vida. Y aun así tuve que hacer “Concentrados militares” en años de universidad, y hasta vivir simulacros de invasión. Y puedo verme todavía en una loma en la que se simulaba un ataque enemigo, y me recuerdo con mucha sed en aquella batalla de mentira con la cantimplora vacía. Recuerdo muy bien mi boca seca, mi necesidad de tomar agua, y mi protesta, aquel chiste tan “irreverente”...

Recuerdo mi chillido “inconveniente”. “Si no me dan agua gritaré muy alto para que los americanos sepan dónde estamos”. Así grité en un simulacro de guerra en el que el ejército del Norte era el enemigo, y yo harto, desesperado por la sed, y chillé bien más alto para que los americanos reconocieran nuestras coordenadas. Lo que vino después fue casi el infierno. La broma se hizo traición y Lucifer se apoderó del espíritu de toda la jefatura y casi me cuesta la expulsión. Bien que recuerdo yo aquella escena, y todavía me asusto, tanto que pareciera que la estoy viviendo otra vez, y con más fuerza.

Y es que ahora dicen que el servicio militar no es obligatorio, que cada cual decide si quiere enrolarse en esa preparación para la guerra de “todo el pueblo”. Y yo me pregunto cuándo y cómo reconocerán las atrocidades que se cometieron hasta hoy en nombre de “la defensa de la Patria”. Me pregunto quién pagará por los suicidios en

esas unidades a las que fueron llevados los jóvenes cubanos que no querían prepararse para ninguna guerra, esos que soñaban con la paz y con la vida. Será que suponen que con esta decisión se olvidarán los muchísimos horrores.

Quisiera saber cuántos hijos de papá, cuántos descendientes de los Castro, cuántos Almeida, cuántos Valdés, García, Lazo, Díaz-Canel, se decidirán voluntariamente por el servicio militar, por un servicio militar real, no de mentirita. Y me preguntó si alguien puede levantar la mano y decir que estuvo en la misma unidad militar con algunos de ellos. ¿Cuándo el internacionalismo de Mariela dejará de ser el casamiento con un extranjero, y con otro luego? ¿Cuándo Antonio Castro irá a una misión en África y no a una playa turca? ¿Cuándo los nietos dejarán de hacer vacaciones exultantes, insultantes?

El servicio militar no debe ser obligatorio; los mambises se fueron a la manigua sin que antes estuvieran en una unidad militar preparándose para la guerra. El inexperto Martí no se entrenó para hacer batallas, tampoco Céspedes o los Maceo, ni Quintín Banderas y Calixto García. Hacer ahora que los jóvenes decidan si quieren entrenarse o no para hacer la guerra, no hará que olvidemos los horrores de esas obligadas preparaciones, ni los suicidios que provocaron, ni las muertes.

Eliminar la obligatoriedad no significa que olvidaremos, que relegaremos todas esas obviedades atroces. Deberíamos entender, como Heráclito, que creyó que por obra de la discordia todo nace y todo muere. El odio y la discordia llevan a la desunión, a la guerra y la muerte. La guerra propicia las más duraderas discordias. Cuba da la impresión de que está exánime, casi extinta, y sin dudas una de las causas es la vocación guerrerrista de los Castro, y su empeño en preparar a sus menores para hacer la guerra, y enrolarlos luego en largos conflictos bélicos que le resultan extraños, que no les competen.

JORGE ÁNGEL PÉREZ

Duelo y oportunismo oficiales

Para el régimen todo se trata de posar para la foto y hacer de Cuba una gran vitrina de cristal reluciente aunque en los estantes de la trastienda, es decir, en nuestra Cuba profunda, aniden ratas y cucarachas, por millones



LA HABANA, Cuba.- Aunque la vigilia por las víctimas mortales de la explosión del hotel Saratoga fue una iniciativa popular espontánea, que estaba siendo organizada por algunas personas y grupos desde las redes sociales, el régimen no perdió la oportunidad de apropiársela para sus fines políticos, incluso la divulgación en los medios de prensa oficialistas hacía énfasis en que se trataba de un acto “convocado por la Unión de Jóvenes Comunistas” (UJC), con lo cual no solo se desvirtuaba el duelo, convirtiéndose en una “actividad de masas”, sino que condicionaba la participación de las personas, en tanto muchísimos cubanos y cubanas rechazarían asistir precisamente por el escamoteo, la manipulación, por no verse involucrados en algo convocado por una dictadura que no los representa.

No solo vieron la oportunidad para politizar lo que, por una cuestión ética, no debió serlo sino que les sirvió, primero, para aparentar ante la opinión pública un poder de convocatoria y una aprobación mayoritaria que no tienen –al no ser que apelen a los tradicionales métodos de chantaje, como los que usan para llenar las plazas cuando se les antoja un desfile–, y segundo para controlar y disipar cualquier iniciativa popular que, producto del creciente descontento, podría haber derivado en otros “actos” que se les fueran de las manos y terminaran pareciendo como “secuelas” del 11j.

También de algún modo estaban obligados a “ceder un poquito” e intentar calmar los ánimos por la tardanza en decretar el Duelo Oficial cuando el reclamo era casi general, incluso creciente dentro sus propias filas.

Porque se tardaron no por las razones que luego esgrimieron sino por aquello que vergonzosamente se ha revelado en relación con la visita a Cuba del presidente mexicano, la cual concluyó en banquete, copas y baile, aún cuando faltaban varios cadáveres por extraer de las ruinas del Saratoga.

Pero ya con el San Remo Music Awards tuvimos un adelanto de que, hasta con las pruebas en las narices de que el festival era una estafa, podían comportarse tan tercicos como ridículos, tan porfiados como insensibles. Así que por ninguna razón aplazarían la visita de AMLO, que venía a alquilar una considerable dotación de médicos, además de a otros negocios de los que posiblemente jamás nos enteraremos.

Así, además, aunque no se les ocurrió lo de

la vigilia, bien que supieron echarle mano a la idea ajena y hasta se apresuraron en repartir entre los “incondicionales” cientos de camisetas negras en las que no imprimieron palabras o imágenes de consuelo o de acompañamiento en el dolor pero sí frases como “Vamos con todo”, de las cuales ya sabemos sus connotaciones políticas y que, dicho sea de paso, refuerza las sospechas entre algunas personas en la calle sobre la posibilidad de que el desastre haya sido producto de algo más tenebroso que un fatal accidente.

Aunque desde los primeros minutos del siniestro, sin las suficientes evidencias, se apresuraron a reiterar que no lo fue, la idea de un posible atentado ha sido reforzada de manera subliminal por el propio régimen con varios elementos que hacen sospechar hasta al más ingenuo: incongruencias en la información divulgada, testigos como aquel cocinero que detectó el escape de gas y al cuál hasta el momento que escribo estas líneas no se le ha visto la cara en televisión ni se ha hablado de su actual condición, arrestos de personas que transmitieron el suceso desde sus teléfonos, videos editados donde se suprime el momento de la explosión más toda la persistente politización del asunto.

Pero más allá de acogernos a una hipótesis u otra, lo interesante es que en la Isla cada día es mayor el número de personas que reaccionan con desconfianza a las versiones oficiales de cualquier suceso, probablemente derivado del secretismo, la falta de transparencia, las dobles intenciones y el oportunismo practicados con regularidad por un gobierno que no se ruboriza al afirmar que la población cubana fue “la pieza faltante en el diseño” de la Tarea Ordenamiento, según definiera el Ministro de Economía Alejandro Gil Fernández en su más reciente intervención ante el Parlamento.

Y tal como somos la “pieza” no tenida en cuenta en un experimento económico tan perverso –que reduce el valor del peso cubano casi a cero y, en consecuencia, de los salarios, obligando al ciudadano a emigrar o a delinquir para acceder a una moneda fuerte que le garantice una subsistencia decorosa–, igual no han contado con nosotros, los de abajo, para otras cuestiones menos trascendentales que la política monetaria, como serían despilfarrar recursos en un festival de poca monta en medio de

la peor crisis económica en muchos años o intentar la reconstrucción de las ruinas del Saratoga cuando hay obreros y profesionales esperando durante años por una casa y otros que duermen la madrugada en las colas, durante días, para intentar hacerse con un poco de cemento con que reparar los techos de la casa familiar a punto de colapsar. Sin dudas que somos “la pieza faltante en el diseño” pero precisamente porque nos hemos resignado, durante décadas, a ser tratados como tal. Y si hemos sido parte de algo en algún momento es de las prácticas engañosas del régimen que aceptamos como “normales” solo porque nos hemos acostumbrado al abuso, a la manipulación, a posar frente a las cámaras de los extranjeros como “buenos salvajes”, perdón, quise decir “buenos cubanos”.

Las propias colas son el mejor ejemplo de cuánto saben manipular la miseria y hacerla pasar como “abundancia”. En más de una ocasión me he topado con comentarios de extranjeros defensores de la dictadura que, cegados por el fanatismo o la imbecilidad, aseguran que si la gente hace cola frente a los comercios es porque tiene dinero para hacerlo, lo cual es una reverenda estupidez, en tanto desconocen –a veces con total mala intención– que los cubanos fuimos segregados en al menos dos clases fundamentales: los que tienen moneda libremente convertible (MLC) y los que no la tienen y dependen de su salario en pesos cubanos.

Estos últimos son los que el “yuma” tonto confunde con los primeros, como si fueren una única clase, apenas porque, estratégica y perversamente el régimen los ha puesto a hacer colas en un mismo lugar con la intención de aparentar que todos tenemos acceso al MLC, que la medida de diferenciar unas tiendas de otras, unos cubanos de otros, es popular y apenas tiene detractores.

De modo que centros comerciales emblemáticos como el de Carlos III, Galerías de Paseo y muchos otros cercanos a los principales circuitos de turismo, aunque fueron habilitados para la venta exclusiva en MLC, se han mantenido con locales para el llamado “comercio regulado en pesos cubanos”, una decisión en apariencias absurda, en tanto confunde a los que no saben demasiado de la caótica “política monetaria” en la Isla, pero que, precisamente por la con-



fusión que genera, les funciona mediáticamente como el “menor de los males”. Sería algo así como: “sí, en Cuba hay crisis, hay inflación, hay dos monedas pero, a juzgar por las aglomeraciones, a la gente no les falta el dinero y está de acuerdo con las tiendas en MLC”. Nada que ver con la realidad. Como este ejemplo de las colas hay otro centenar en casi todo cuanto hacen aparentando “mejorar”, “avanzar”, cuando de hecho cada día que pasa empeoramos y retrocedemos a los tiempos más oscuros de nuestro sexagenario medioevo comunista y tropical. En la mayoría existe una voluntad de fingimiento, de quedar bien con quienes observan desde fuera para que juzguen como “bueno”, “normal” y “consensuado” el infierno que vivimos aquí adentro.

Para el régimen todo se trata de posar para la foto y hacer de Cuba una gran vitrina de cristal reluciente (de ahí que, en apariencias sin dinero, se apresuren a rehabilitar el Saratoga) aunque en los estantes de la trastienda, es decir, en nuestra Cuba profunda, aniden ratas y cucarachas, por millones.

Lo acabamos de ver en el escamoteo de la vigilia, en la manipulación de las colas, en la negación del servicio militar obligatorio, por ejemplo, y lo seguiremos viendo en la tormenta de códigos, leyes, decretos aprobados o en fase de aprobación “por unanimidad” –esa que ha propiciado tantos atropellos a la diferencia y el disenso, tantos crímenes contra las libertades individuales y derechos humanos– y que por sus nombres (amparo de los derechos constitucionales, seguridad alimentaria y nutricional, bienestar animal, protección de datos personales, etcétera) parecieran ponernos al nivel de las grandes democracias pero que, en la realidad, lo sabemos, serán un instrumento ya para silenciar y amordazar a los “molestos”, ya para quedar bien con los organismos internacionales a los que deben rendir cuentas y los que, nadie sabe por qué razones, siempre les terminan creyendo lo que les dicen, dándoles palmadas en los hombros, e ignorando a quienes denuncian con pruebas irrefutables. Cosas de la “política mundial”.

ERNESTO PÉREZ CHANG

Lo que no dijo Putin

Esta semana, Putin esperaba impresionar al pueblo ruso anunciando en la parada militar la victoria de las fuerzas rusas en Ucrania

WASHINGTON, Estados Unidos.- En el aniversario de la derrota de la Alemania nazi hace 77 años, Vladimir Putin rindió homenaje a los soldados soviéticos y recordó el sacrificio de millones de su pueblo en una parada militar. Pero olvidó decir que la derrota de Adolfo Hitler no trajo consigo una era de libertad y prosperidad para los soviéticos, ni para los polacos, checos, húngaros, lituanos, alemanes, eslovacos y otros que cayeron por más de 40 años bajo el vasallaje comunista hasta el colapso de la Unión Soviética.

A Putin se le olvidó mencionar que el triunfo sobre Hitler fue posible debido a una gran alianza que incluía, además de Rusia y a Estados Unidos, a Inglaterra, Canadá y otros países aliados, y que Estados Unidos le dio a Moscú los recursos indispensables para poder resistir la agresión nazi.

Esta semana, Putin esperaba impresionar al pueblo ruso anunciando en la parada militar la victoria de las fuerzas rusas en Ucrania. Pero no pudo ser. Cuando el Presidente Biden le ofreció a su homólogo ucraniano un avión para sacarlo del país, el ucraniano dijo que lo que necesitaba eran aviones de guerra, armas y cohetes antitanques. Los ucranianos, como los rusos cuando los ejércitos nazis se encontraban a las puertas de Moscú, han sorprendido al mundo y han causado muchas bajas al invasor.

A Putin no debe agradecerle que los Estados Unidos nunca aceptaron como definitiva la ocupación y la subordinación de esas naciones europeas al imperio soviético, y que los pueblos a la menor oportunidad se rebelaban en su contra.

Tampoco que como consecuencia de su guerra criminal contra Ucrania ha aumentado la cohesión dentro de la OTAN, y que Finlandia y Suecia aspiran a incorporarse a ese tratado defensivo. Y Putin y sus aliados tienen que haberse sentido muy mal cuando a pesar de sus múltiples gestiones Rusia fue suspendida del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas; algo que le preocupa a La Habana, que pudiera también ser expulsada ahora que no cuenta con la protección del Kremlin en el Consejo.

Al gobernante ruso sin duda le preocupa que la guerra contra Ucrania se reconozca hoy como parte de las ambiciones geopolíticas de Moscú, igual que la ocupación de Crimea, a pesar del Memorándum de Budapest en el que Rusia, Inglaterra y Estados

Unidos garantizaron la integridad territorial ucraniana, a cambio de que Kiev entregase sus armas nucleares a Rusia.

Resultado también de la guerra contra Ucrania es recordarle a las cancillerías europeas la ocupación de Georgia y Moldavia y la supeditación del gobierno de Bielorrusia a Moscú. Es en parte por eso, que las excusas de Putin sobre la guerra en Ucrania no tienen credibilidad.

¿Y qué decir de las declaraciones del Ministerio de Relaciones Exteriores Ruso de que una mayor presencia norteamericana en Europa pudiese resultar en el desplazamiento de miles de tropas rusas a sus aliados en el hemisferio occidental, presumiblemente Cuba, Nicaragua y Venezuela?

Ya en el Capitolio se preguntan si esos desplazamientos militares rusos justificarían que Panamá prohíba el tránsito por el canal a buques de bandera rusa u otros que ayuden a Putin a violar las restricciones que se le han impuesto.

Mientras tanto, el líder ruso trata de mejorar la imagen de su gobierno alrededor del mundo, presentando una narrativa incompleta y falsa de la Segunda Guerra Mundial. Como si el tratado secreto entre Hitler y Stalin para repartirse a Europa Central no hubiera ocurrido, y como si Stalin no hubiera sido socio en el crimen con Hitler, hasta que miles de soldados nazis cruzaron la frontera y los bombarderos alemanes hicieron añicos unos cuantos aeródromos militares soviéticos.

Después de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, varias administraciones estadounidenses, posiblemente temerosas de otra guerra europea, se limitaron a protestar contra la represión soviética en sus países vecinos, iniciando las transmisiones de la Voz de los Estados Unidos de América y de Radio Europa Libre, que rompieron la férrea censura en los países satélites, transmitiendo noticias a aquellos pueblos cautivos.

En 1968, los checos iniciaron un movimiento de reforma, la llamada “Primavera de Praga” y la Unión Soviética invadió el país. En un lenguaje muy parecido a las declaraciones recientes de Putin sobre Ucrania, Fidel Castro, que era líder de los países no aliñados, aprobó la invasión.

FRANK CALZÓN

Cuba y los chismes de portal

La mayoría de las personas en Cuba acostumbran a hablar en voz alta. Es por eso que cuando estoy en el portal de mi casa escucho algunas conversaciones de los que van caminando por la acera

LA HABANA, Cuba.- La mayoría de las personas en Cuba acostumbran a hablar en voz alta. Es por eso que cuando estoy en el portal de mi casa escucho algunas conversaciones de los que van caminando por la acera. He sentido la curiosidad de anotar algunas de ellas; y las conclusiones que saco son muy claras: pocos hablan de cosas personales, la mayoría se refiere a los problemas que existen en el país, y que los afectan tanto a ellos como a sus familias, y a toda la sociedad.

De lo que he recopilado transmito algunos fragmentos. Son conversaciones que muestran lo difícil que es la vida para cualquier ciudadano en esta isla.

Esto es lo que dicen

-“No ha llegado el agua” “Tenía que entrar a las 12 y media” (en ese momento eran las 6 de la tarde / mi vecina con la cobradora del agua).

-“He recorrido el barrio y no encuentro papel sanitario para el niño ni en MLC” (una mujer con un pequeño como de tres años en un coche).

-“Por si acaso puse: la Revolución cuida de los niños” (Un grupo de estudiantes de secundaria)

-“Ojalá que hoy no quiten la luz, porque ayer nos metieron dos apagones”. (Una pareja con dos niños en edad escolar)

-“Cincuenta pesos tres malangas, ¡que va! Yo no puedo con eso” (me comentó una señora que pasa de forma regular por la casa).

-“La noche entera sin dormir por el dolor de muelas, y sin una pastilla que tomarme” (un señor de la tercera edad, casi sin dientes, junto con otro muy parecido).

Me imagino que en cualquier lugar del

mundo las personas que caminan por la calle o se encuentran con alguien conocido conversen de problemas quizás hasta triviales, pero en Cuba hasta las conversaciones están vinculadas a las dificultades del día a día. Esto permite afirmar lo difícil que se hace vivir en este país, convenciéndonos cada vez de que no hay solución para dichas cuestiones.

El discurso del régimen

Y es que fuera del lenguaje virtual y engañoso que mantiene el régimen, es inexistente una acción concreta que permita visualizar, a corto plazo, una solución. Al menos para algunos de los problemas que han durado más de 60 años.

Y es que siempre me viene a la mente el discurso de Raúl Castro en 2007, en el que planteó que todos los cubanos debían tener la posibilidad de tomarse un vaso de leche. Han pasado 15 años, se retiró la leche y ahora casi ni los niños pueden tomarla, porque se ha vuelto un artículo inalcanzable e inexistente en el país.

Lastimosamente las familias cubanas, cuando los niños cumplen los siete años, no pueden suministrarles más leche. Pero más doloroso es que muchos niños nunca han podido comer alimentos como el bistec de res; un buen pescado o mariscos. No han podido incluso tomarse un helado o un refresco. Y qué decir de ir a la playa, tener juguetes, al menos dos pares de zapatos; algo como una bicicleta, unos patines, o una muñeca.

De forma general la vida en el país es muy triste y difícil. Desde que el cubano de a pie se levanta, que no tiene café para desayunar porque la cuota apenas alcanza para tres o cuatro coladas, hasta cuando se

acuesta, con la barriga vacía muchas veces, sobre todo al final del mes.

Como es natural todo ello se hace peor para los niños y los ancianos. Algunas personas de la tercera edad, con bajísimos recursos monetarios, resuelven sus momentos de hambre con té de yerbas como: hojas de naranja, guanábana, tilo, manzanilla e incluso pasiflora.

La continuidad

No hay dudas que los que están en el poder en este momento son “continuidad”. Más bien podrían decir que son la secuela de lo mal hecho, y se mantiene en la misma línea sin importarle el pueblo para nada, y mucho menos el desarrollo del país.

Resulta difícil encontrar un “presidente” tan vilipendiado como Miguel Díaz-Canel, al frente de una dictadura que miente hasta frente a la Organización de Naciones Unidas. Esta semana afirmó que en Cuba no hay Servicio Militar Obligatorio.

Entretanto, para el gobierno de la isla la tarea del momento es lograr que la Cumbre de las Américas sea un fracaso, y para ello ya dieron instrucciones precisas a algunos de los mandatarios “titeres” de América Latina, para que comiencen el show de la no asistencia.

Para hacer este tipo de sabotaje eventos o desprestigiar a una personalidad, o a aquel que se oponga a la dictadura sí son eficientes. Para lo demás se sienten “bloqueados”, e incapaces de producir, dar servicios o crear cualquier tipo de bien material para ayudar al pueblo de Cuba a salir de este gran bache en el que está metido.

MARTHA BEATRIZ ROQUE CABELLO

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072